

El Ritmo de la Naturaleza en las pinturas recientes de Paca Jiliberto.

“Cuando sea viejo y piense en toda mi vida pasada, creo que me sentiré satisfecho de haberla dedicado a perseguir la belleza de este mundo, una belleza única. Y nadie me convencerá de que he perdido el tiempo”.

Kazuo Ishiguro, Un Artista del mundo flotante (fragmento)

Un singular gesto recorre las pinturas de Paca Jiliberto desde hace muchos años. Es la huella de la espátula o el pincel que va dejando marcado el recorrido sobre el lienzo, mientras ella va dando forma y figura a sus composiciones pictóricas profundamente embebidas por la intuición de ver en esos colores y texturas un elogio a la naturaleza. Ya que como bien sostiene Jean Clair, “Asociamos el color con la riqueza. Expresaría la sobreabundancia, incluso, despilfarro, de la vida. Cambiante y variado, como una epidermis que enrojece o palidece, se hallaría cerca de la emoción, de lo sensible”. (1) Aspectos que bien exponen las obras que hoy se exhiben al público.

Lo anterior no me parece extraño si pensamos que en los últimos treinta años la artista ha viajado indistintamente por Europa y Latinoamérica, fijando residencias por de más de una década en Madrid o Santiago de Chile, por nombrar dos puntos geográficos de un intenso recorrido de vida, trabajo y exilio. Uniendo a su instinto de viajera incansable, el de exploradora y clasificadora de los aromas, texturas y formas, de las formas vivientes que llaman su atención y que mediante el lenguaje pictórico son capaces de derrocharnos una fantasía inagotable y sensible.

Observar sus pinturas en cierto sentido, es dejarse llevar por una serie de pequeños recorridos que ese pincel o espátula va dejando en la tela para ir descubriendo el color contenido en el fondo de ella, como si se tratase de un mineral rico y exuberante, que ante nuestra mirada se convierte en una célula o en un organismo viviente con raigambres vegetales. Presto a comunicarnos su necesidad de ser observado y también, de ser entendido en el mundo que habita.

¿Pero cómo son los mundos que Paca Jiliberto concibe? A primera vista me parecieron imaginarios, cuando fui invitado por ella a su casa taller en la comuna de la Reina, una fría tarde de junio. Mas ahora que los trato de recordar, no puedo dejar de meditar en el profundo apego que esas obras tienen con el reino mineral y vegetal por los modos en que cada elemento ha sido diestramente dispuesto por la artista. Construyendo un cosmos particular desde lo compositivo, para mostrarse ante nuestra observación como la verdad del territorio. Algunos más cercanos a la idea de un bosque de formas, otros más a la idea de un desierto habitado por piedras monumentales y silenciosas, e incluso algunos me parecieron largas reflexiones al fondo marino, con sus arenas, algas y líquenes en un complejo estado de organización.

Sin embargo, lo fantástico me parece una idea sugerente para analizar como es la vida de esos elementos al interior de sus telas, sobretodo si pensamos que en el gesto de empastar y luego retirar parte de la materia pictórica, Paca rememora su largo periplo en el grabado en metal como práctica y oficio. De hecho, su forma de pintar toma el rigor con que fue aprendiendo el arte del aguafuerte y la punta seca en el Berlín de una Alemania dividida por un muro mental y físico que hasta hoy en día deja marcas en quienes vivieron en esa urbe de uno u otro lado.

Por lo mismo, al mirar sus intrincadas composiciones pictóricas, no dejo de cavilar en como el gris de los cielos berlineses se ha ido calando a la exuberancia de los cromatismos intensos y puros de nuestra América. A fin de ir andamiando una nueva manera de concebir el paisaje íntimo y profundo que vive en estado de vigilia permanente, casi presagiando una germinación que de lo microscópico pronto se hará macro. Lo que bien emparenta esta forma de alabar el reino vegetal con el maestro Pablo Burchard quien, “fija su atención en este mundo tan próximo a la tierra que son las flores, pastos y arbustos. Ese clima de intimidad le hace crear toda una serie de obras elaboradas en un amor despreocupado. Son obras de cámara, sencillas, pero de gran interés plástico. Cuartetos de color” (2) Aunque como bien sabemos, Paca transita por la vereda opuesta a la figuración desbordante de este pintor chileno del siglo XX.

El gris del cielo en Berlín, la calidez de las arenas caribeñas en las playas de Venezuela, los humedales de su natal Campanario, el áspero cemento del suelo en Santiago; son parte de los muchos estímulos que cada cierto tiempo la retina de Paca Jiliberto parece como un acta de archivo y memoria de viaje. Trayectos que como al protagonista de la novela de Ishiguro le hacen tomar conciencia del tiempo invertido simplemente en ver. Para a fin de cuentas comprender que el acto de la belleza cotidiana es único e irrepetible.

Bien lo saben estas pinturas que hoy se muestran ante nuestra desprevenida mirada.

Carlos Navarrete

Notas

1. Jean Clair; “Los Colores entre la vida y la muerte”, en *Elogio de lo Visible*. Editorial Seix Barral, Barcelona. 1999. p.136.
2. Adolfo Couve, “Burchard”, en *Escritos sobre Arte*. Ediciones de la Universidad Diego Portales. Santiago. 2005. p.74.